



Bajo el paraguas de Mapas de Memoria además ya han visto la luz dos tesis doctorales, la del propio Jorge Moreno, 'El duelo revelado: la vida social de las fotografías familiares de las víctimas del Franquismo', que fue Premio Nacional de Edición Universitaria a la Mejor Monografía de Artes y Humanidades (2019), y la de Alfonso Villalta, coordinador del proyecto, con el nombre 'Entre líneas, los juicios sumarísimos de la posguerra' (2020). No hay que olvidar que Mapas de Memoria además tiene lugar en Ciudad Real porque "el 70 por ciento del equipo", conformado por antropólogos, historiadores, profesores, maestros, investigadores y voluntarios, procede de la provincia, de Puertollano, Abenójar, Membrilla o Valdepeñas.

Las características de la investigación

De archivos militares a provinciales, documentos de juicios sumarísimos e interrogatorios en las cárce-

les, información de registros civiles y libros de cementerio. Con una metodología cuantitativa y cualitativa, Mapas de Memoria ha supuesto una compleja

Las familias de "los apartados del mundo" deseaban "contar lo que les pasó, porque habían vivido de puertas para dentro un daño no compartido", cuando "cualquier duelo debe de ser público"

y laboriosa inmersión en documentos que posteriormente han contrastado con los testimonios de las familias, vecinos y hasta enterradores. Una de las principales dificultades, según apunta Moreno, estuvo relacionada en un principio con el acceso a la información. Hasta 2007 no fue posible el acceso

continuado a los juicios sumarísimos donde están los datos de los asesinados en Ciudad Real.

El otro gran problema fue el tratamiento de la información, ya que, según destaca, "hay que tener en cuenta que las declaraciones se produjeron bajo tortura, las personas interrogadas estaban sufriendo todo tipo de vejaciones y eran procesos arbitrarios". La mayoría tenían entre 20 y 50 años: 1.208 personas con edades comprendidas entre los 30 y los 39 fueron condenadas a muerte. El anteproyecto de Ley de Memoria Democrática contempla declarar "nulos de pleno derecho" los juicios sumarísimos del Franquismo. En muchos casos los investigadores también han tenido que interpretar las muertes, porque el régimen "jugaba al despiste y pocas veces hablaba de asesinatos". En demasiadas ocasiones aparecían eufemismos, tipo "hemorragia traumática", como causa de las defunciones.

Como territorio que aguantó bajo el Gobierno republicano hasta casi el final de la guerra, la represión en Ciudad Real tuvo unas características particulares. Nada tienen que ver los asesinatos en zonas de Badajoz, producidos en medio de la contienda según el ejército franquista conquistaba pueblos y donde en numerosas ocasiones ni siquiera hay registro, con los de Ciudad Real, donde ya hay un procedimiento judicial institucionalizado. Jorge Moreno explica que en esta provincia "la mayoría de los asesinatos fueron a través de juicios sumarísimos de urgencia, una especie de farsas judiciales para mandar al paredón a los condenados". A finales de marzo de 1939 las tropas sublevadas entraron en la provincia y en las principales ciudades se instauró la maquinaria represiva: en Ciudad Real hay enterradas en fosas 1.219 víctimas, 428 en Alcázar de San Juan y 412 en Valdepeñas, aunque hay asesinatos por toda la provincia. La mayoría de las muertes se produjeron en 1939 y 1940, pero se prolongaron hasta 1950.

Los brazos ejecutores del Franquismo convirtieron las tapias encaladas de los cementerios en lugares del horror donde tuvieron lugar la mayoría de los asesinatos. El abogado Arturo Gómez-Lobo -fundador de Izquierda Republicana y figura clave en el Frente Popular-, el doctor Francisco Colás, el anarquista José Tirado Berenguer -máximo responsable de CNT-, Pelayo Tortajada -organizador de las Misiones Pedagógicas y miembro del PCE, los alcaldes Antonio Vargas Giménez y Calixto Pintor, y cientos de jornaleros, mineros y ferroviarios forman parte de la extensa lista de hombres y mujeres que fueron asesinados y que acabaron en fosas comunes. A unos los enterraron en los antiguos cementerios civiles -en el "limbo" donde acababan los que no querían confesarse-, a otros en el exterior de las murallas, y otros tuvieron enterramientos individuales -reagrupados en osarios debido a que los cementerios sufren sucesivas transformaciones a lo largo de la vida-.

Unas familias con ganas de contar

El rigor científico ha articulado las investigaciones de Mapas de la Memoria, sin embargo, las emociones y los sentimientos de las familias de los "apartados del mundo", a las que han acompañado en su eterno duelo, lo recorren a cada palmo. Desde el inicio, Moreno cuenta que encontraron "familias que estaban deseando contar lo que les pasó, porque habían vivido de puertas para dentro un daño no compartido", cuando según añade,